¿Cuál libertad de expresión?

Por: Soledad Cruz
01/12/2020



La paz debería ser sagrada para todas y todos los que dicen tener sensibilidad artística y presunción intelectual. No deben encausarse las inconformidades de cualquier tipo poniendo en peligro la estabilidad misma de la nación en su momento más álgido.

Es una suprema irresponsabilidad inducir el caos social cuando se sabe que tratan desde Estados Unidos repetir las llamadas revoluciones de colores que cualquiera medianamente informado conoce a donde han conducido.

No tiene ninguna justificación moral apoyar o defender a quienes han sido capaces de ultrajar la bandera, pero sobre todo a quienes reciben dinero de la contrarrevolución en Miami de los fondos destinados a la subversión en Cuba.

No se puede ser oportunista para mantener la visa de Estados Unidos, las becas, los contratos, los financiamientos para proyectos. ¿Qué le espera a al país con la intervención segura de Estados Unidos justificada por esos y esas adalides de la democracia que conocen sus verdades ocultas del occidente y a pesar de poder establecerse en otros lugares han preferido permanecer en el país?

¿Lo que existe en cualquiera de los países pobres como Cuba, pero sin las garantías sociales como las que ofrece Cuba, ante situaciones como la epidemia?

¿Y eso equivale a alguna esperanza de mejoramiento? Creo que todas las ciudadanas y ciudadanos tenemos derechos a ser escuchados y atendidos por el gobierno que eligió la mayoría. La votación a la reforma constitucional fue una muestra de eso. Y reclamar y contribuir a su buen funcionamiento.

Pero ser cómplices de una política trazada y financiada por Estados Unidos que públicamente pretende recuperar a la isla bajo sus dominios es cuando menos un modo poco profundo de sensibilidad artística y dotes intelectuales.

Claro, el ego, la vanidad, el dinero a cualquier costa es la esencia misma de algunos y algunas de cualquier

ideología. Lamentablemente.

Soy partidaria convencida de la crítica, de la real participación popular en la conducción de la sociedad, de la obligatoriedad del gobierno de rendir cuentas, del respeto a la Constitución que hemos aprobado, y como cualquier miembro de esta sociedad tengo muchísimas inconformidades, pero nunca le haría el juego a los que desde el odio piden días para matar si regresaran a Cuba, a los que no darían ninguna oportunidad al debido proceso jurídico, ni respetarían la libertad de expresión que coacciona a todos los artistas e intelectuales cubanos residente en el país y cualquier artista del mundo que venga a Cuba.

¿Qué libertad de expresión es esa cuando muchos artistas extranjeros no vienen a Cuba por temor a las represalias?

¿Cómo nadie protesta por la libertad artística ante esa realidad? Es muy fácil pretender contribuir a la destrucción de la paz social en las circunstancias de Cuba y propiciar una guerra de la que todas y todos saldremos perjudicados.

¿Dónde están los artistas e intelectuales de Afganistán, Irak, Libia, de cualquier país donde Estados Unidos ha plantado su bandera totalitaria?

Ni San Isidro, ni ningún santo, ni orisha, ni divinidad alguna bendecirá a los que pretendiendo enfrentar los males que sufre la sociedad fomenten otros más peligros para la existencia misma de la nación